

Declaración a la prensa de la delegación cubana a la ronda de conversaciones migratorias entre Cuba y los Estados Unidos

El 12 de enero de 2011, tuvo lugar una nueva ronda de conversaciones migratorias entre delegaciones de los Estados Unidos y Cuba, presididas, respectivamente, por la subsecretaria asistente principal para asuntos del Hemisferio Occidental del Departamento de Estado, Roberta Jacobson y el viceministro de Relaciones Exteriores, Dagoberto Rodríguez Barrera.

La reunión se desarrolló en un clima respetuoso. Se evaluó el cumplimiento de los compromisos contraídos por ambas partes con los acuerdos migratorios vigentes. En este intercambio se reconoció la disminución significativa de las salidas riesgosas entre Cuba y los Estados Unidos, como resultado de los esfuerzos emprendidos por los dos países para enfrentar el tráfico de personas y la emigración ilegal.

El viceministro Dagoberto Rodríguez expresó: "Fue un intercambio fructífero con el objetivo de avanzar hacia el establecimiento de mecanismos más efectivos de cooperación en

el enfrentamiento al tráfico ilícito de emigrantes. De manera sistemática, las autoridades cubanas han respondido las solicitudes de los Estados Unidos y han ofrecido información de valor, así como testimonios y evidencias para su uso en casos judiciales contra traficantes en tribunales norteamericanos. Cuba reiteró su interés en profundizar la cooperación bilateral en esta área".

La delegación cubana reiteró una vez más que el contrabando de emigrantes no podrá eliminarse ni se podrá alcanzar una emigración legal, segura y ordenada entre los dos países, mientras se mantengan la Ley de Ajuste Cubano y la política de pies secos-pies mojados, que estimulan las entradas ilegales de ciudadanos cubanos a los Estados Unidos.

La delegación cubana reiteró su disposición a mantener estos intercambios.

La Habana, 12 de enero de 2011

Producción de herrajes

Garantías para el comienzo del año

■ Yudy Castro Morales

Si asumimos que el agua perdida en los hogares constituye aproximadamente el 22% del que escapa de las redes de acueducto, resulta inobjetable la valía de las producciones de la Empresa Industrial Herrajes, dentro del programa de ahorro del vital líquido.

José Tomás Vázquez, director general de la entidad, afirma que solo para el Ministerio de Comercio Interior (MINCIN) se ha previsto la entrega este año de poco más de 400 000 unidades, distribuidas en ocho surtidos, entre los que se destacan grifos de lavado y fregadero, válvulas de cisterna, latiguillos...

También se ha convenido en la oferta de 183 380 módulos de herrajes sanitarios, de los cuales el 90% estará destinado al MINCIN y la Vivienda, mientras el resto deberá satisfacer los pedidos de las cadenas de tiendas recaudadoras de divisas y otros organismos.

A tono con las nuevas disposiciones tomadas por la dirección del país con el objetivo de garantizar el arribo oportuno de las materias primas, Vázquez asegura que ya cuenta con los insumos necesarios para cubrir la demanda del primer trimestre del año y se están tomando las medidas para evitar contratiempos durante el 2011. Además, abunda en la concepción de un plan ajustado a la demanda real y las capacidades instaladas.

Justamente la ausencia de determinados aseguramientos, unido a deficiencias derivadas de la puesta en marcha de una nueva línea de plástico, impidie-



Las producciones de la Empresa Industrial Herrajes tienen una gran importancia dentro del programa de ahorro de agua. Foto: Ismael Batista

ron el cumplimiento de las cifras concebidas para el 2010.

En cuanto a la posibilidad de fabricar piezas de repuesto, aspecto que suscita expectativas entre los ciudadanos, el directivo explica cómo la empresa diseña las producciones en dependencia de la demanda de sus clientes, la cual no contempla hasta hoy esos surtidos.

Valdría entonces la evaluación de algunas alternativas que, en función de las materias primas y la disponibilidad tecnológica, permitan a las personas reponer los elementos de más fácil deterioro sin que ello implique la compra, por ejemplo, de un módulo de herrajes completo.

La vinculación con programas de envergadura como la sustitución de importaciones y el ahorro de agua, transfiere a esta empresa una inmensa responsabilidad, considerando, sobre todo, las cifras millonarias que por estos conceptos dejaría de invertir el país.

En el primer aniversario del terremoto

Las heridas abiertas de Haití



Procesión por las calles de Puerto Príncipe en homenaje a las víctimas en el primer aniversario del devastador terremoto. Foto del autor

■ JUAN DIEGO NUSA PEÑALVER
Enviado especial

Ayer Puerto Príncipe amaneció diferente. En el destruido Palacio Presidencial, otrora orgullo de esta activa nación, la bandera nacional ondeaba a media asta en señal de duelo.

Este miércoles, las calles de la ciudad, generalmente animadas y bulliciosas, amanecieron en silencio en una jornada laborable, declarada por el Gobierno "día de recuerdo y de recogimiento" en homenaje a las víctimas del peor terremoto sufrido en los más de 200 años de existencia de este país.

Miles de haitianos, vestidos de blanco o negro según su religión, expresaron su profundo dolor y alzaron sus brazos al cielo en parques, plazas, iglesias y otros recintos para pedir a su Dios descanso eterno para las almas que perdieron la vida aquella fatídica tarde del 12 de enero del 2010, cuando la tierra haitiana tembló con furia como nunca antes y destruyó con saña inusitada la capital del país y otras urbes aledañas.

Dessalines, la arteria comercial por excelencia de esta devastada villa, y en donde es difícil en un día normal caminar o transitar en un vehículo, estaba insólitamente desierta. Nadie acudió al trabajo, los comercios grandes, medianos o pequeños no abrieron sus puertas.

Los marché (populares mercados informales) de Salomón, Hipólito y de la Avenida del Puerto, el más grande de todos, virtualmente estaban vacíos. Hasta los supermercados, que normalmente permanecen abiertos hasta en los días festivos, no lo hicieron.

En los grandes almacenes de alimentos los camiones esperaban ser descargados, y mis acompañantes Carlos, el jefe de servicio de la Brigada médica cubana; Jorgito, el comprador, y Sobrino, el chofer, tuvieron que irse con las manos vacías. La ciudad amaneció también fuertemente custodiada por las fuerzas de la Policía Nacional y de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH).

Había motivos especiales, era un día de reflexión, de pedirle al "Señor" una oración especial para Haití, para que Haití cambie y

continúe viviendo, a pesar de esta inmensa tragedia humana.

En la destruida Catedral de Puerto Príncipe una muchedumbre se apretujó para escuchar la misa católica oficiada por el cardenal guineano Robert Sarah, presidente del Pontificio Consejo "Cor Unum" (Un solo corazón) y delegado del Papa Benedicto XVI.

Mientras en forma paralela en Champs de Mars tuvo lugar una ceremonia oficial para colocar la primera piedra del "memorial de Puerto Príncipe" en presencia del presidente del país, René Preval, miembros de su gobierno y otros invitados.

En el Bureau National D'Ethnologie, fundado en 1941, los principales sacerdotes del vudú, una creencia religiosa muy arraigada en los haitianos, brindaron a sus dioses africanos un tambor para pedir "descanso" para los muertos y dar gracias por estar vivos.

La joven Kettly Edmond, una trabajadora de servicios, y cuyos padres perecieron aplastados en su casa de Bel-air, expresó a **Granma** que a un año del horrible desastre que se abatió sobre su país ella todavía se siente muy mal. "Perdí a muchos familiares, amigos y amistades; y todos los recursos que tenía para mi supervivencia. Hoy trato a duras penas de recomponer mi vida", significó con pesar.

Por su parte, Frantzy Marcelyn y Loubert Montout fueron enfáticos en pedir para su adolorido Haití, mucha unidad para avanzar en la reconstrucción, vencer el cólera y salir del más difícil trance de la historia de esta nación, la primera república independiente de América Latina y el Caribe y la segunda del continente.

La tarea pinta titánica. El terremoto destruyó a Puerto Príncipe, el centro económico y político de la nación, y su endeble infraestructura. Miles de desplazados aún viven en maltrechas chabolas y carpas plásticas, mientras el desempleo, la pobreza, la insalubridad, la marginalidad, la inseguridad ciudadana, la incertidumbre política y las enfermedades, como la actual epidemia de cólera, no parecen tener fin.

Mientras, la comunidad internacional no cumple sus promesas para la reconstrucción del país.

A un año de la tragedia, Haití sigue sin curar sus heridas.